

Amistades y estrategias políticas: Lady Hamilton en la Corte de Nápoles

Friendships and political strategies: Lady Hamilton in the Court of Naples

CINZIA RECCA

Universidad de Catania, Italia
 Dipartimento di Scienze della Formazione
 Via Teatro Greco 84
 95124, Catania (Italia)
cinzia.recca@unict.it

ORCID:

Recibido/Aceptado: 02.12.2016/9.10.17

Cómo citar: RECCA, Cinzia, “Amistades y estrategias políticas: Lady Hamilton en la Corte de Nápoles”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 329-354.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.37.2017.329-354>

Resumen: Lady Emma Hamilton, cuyo nombre de nacimiento fue Amy Lyon, siempre ha sido sinónimo de glamur, elegancia y clase. Muy pocas mujeres en la historia han conseguido suscitar tanta pasión y generar tanto misterio en torno a ellas como Emma Lyon.

Este estudio tiene como objetivo subrayar la importancia de la amistad entre Emma Hamilton y la reina María Carolina de Nápoles, así como las consecuencias políticas que tuvo en ese reino. Su base es el análisis de varios textos autorreferenciales: cartas publicadas a principios del siglo XX, que no se han vuelto a publicar, y documentos privados en gran parte desconocidos e inéditos, que muestran los vínculos (familia, amigos, amor) entre Emma y la reina, revelando áreas poco estudiadas y las repercusiones de esta relación en la política del momento.

Palabras clave: Emma Hamilton, Nápoles, Amistad, Corte borbónica, Cartas.

Abstract: Lady Emma Hamilton, for the most, has always been synonymous of glamor, elegance, class. Few women, in history, have succeeded to awaken many passions and mysteries around herself such as Amy Lyon.

This study aimed to highlight the crucial role that had Emma Hamilton’s friendship with Queen Maria Carolina of Naples, and its consequences in the conduct of the kingdom. In particular, it is based on the analysis of self-referential texts of various kinds: letters published at the beginning of the twentieth century and not more reprinted, private papers and unpublished largely unknown, introducing in the delicate area of emotional ties (family, friends, love) Emma and of Queen, illuminating little-explored areas of their political actions.

Keywords: Emma Hamilton, Naples, Friendship, Bourbon Court, Letters.

Sumario: Introducción. 1. Su confusa adolescencia. 2. La mujer del embajador británico. 3. Una unión estratégica con Inglaterra. 4. Más que una amistad íntima.

INTRODUCCIÓN

Definir a la mujer y reconstruir su trayectoria histórica en diferentes contextos sociales es algo muy difícil debido al rol subordinado que ha tenido a lo largo de la historia, con impacto en todos los ámbitos –familiar, social, político, económico. Durante centurias, la percepción de las mujeres como seres autónomos, capaces de ejercer una influencia significativa, ha sido prácticamente nula. Hasta el siglo XVI la mujer desempeñó roles importantes únicamente en el ámbito de la familia, en el de la Iglesia y haciendo obras de caridad. Estas circunstancias derivaban de la creencia de que las mujeres eran inferiores a los hombres y, por lo tanto, debían ser excluidas del ejercicio del poder. Tan solo las propias mujeres podían rebatir los argumentos creados para sostener esa inferioridad física, psicológica y social, emanados de la mentalidad patriarcal. Los grandes acontecimientos que favorecieron la aparición de una conciencia femenina fueron el surgimiento de la burguesía, la Ilustración y la Revolución Industrial.

La Revolución Francesa fue poco favorable para las mujeres debido a las teorías de Rousseau, quien afirmaba que solo el varón podía ser considerado un ciudadano, excluyendo a la mujer del derecho al voto. Sin embargo, en esos años la voz femenina comenzó a hacerse sentir demandando la “igualdad de oportunidades”. Fueron muchas las transformaciones sociales que tuvieron lugar en el transcurso del siglo XVIII, y en las teorías literarias, políticas, económicas y pedagógicas que se desarrollaron durante la Ilustración hubo variados recursos de los que se valieron las escritoras de la época para adquirir una posición en la sociedad¹. Además, el siglo XVIII estuvo marcado, en fuerte medida, por la presencia de grandes soberanas, como María Teresa de Austria, Isabel de Farnesio, Catalina II de Rusia, María Antonieta de Francia y su hermana María Carolina de Nápoles. Todas ellas fueron mujeres de poder, y madres, que dejaron una importante huella en la historia. Con todo, las vidas de estas

Abreviaturas utilizadas: ASS: Archivio Storico Siciliano; BL. Eg: British Library, Egerton; GSR: Gazzettino, settimanale regionale, Giarre (Catania); RSN: Rassegna Storica Napoletana.

¹ Sobre la imagen de las escritoras en el siglo XVIII, vid.: BOLUFER PERUGA, Mónica, *La vida y la escritura en el siglo XVIII: Inés Joyes: apología de las mujeres*, Valencia, 2011; GUIDI, Laura, *Scritture femminili e Storia*, Napoli, 2004; GONZÁLEZ CRUZ, David, *Virgenes reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, Huelva, 2007.

mujeres han sido después abordadas bajo dos ópticas, la pública y la privada²; y esta última faceta, frecuentemente plagada de escándalos y episodios polémicos, ha sido instrumentalizada para ensombrecer la verdadera influencia y el protagonismo que estas grandes mujeres tuvieron. De hecho, hasta mediados del siglo XX, con la llegada de los estudios de Historia de Género, sus figuras no empezaron a ser estudiadas de manera más objetiva. Desde la perspectiva de los estudios de género, Emma Hamilton es una figura singular; una mujer que, habiendo vivido en una sociedad preindustrial, se alejó de los estereotipos de madre, esposa y dama de la corte que imperaban en el periodo. A pesar de haber tenido orígenes humildes, llegó a ser la esposa del embajador británico en la corte de Nápoles y la íntima amiga de la reina, quien hizo que desempeñase un importante rol político.

Emily Lyon, más conocida como Emma Hamilton, fue una esas mujeres que dejaron una impronta en su época, aunque con posterioridad hayan sido olvidadas o menospreciadas³. En su tiempo fue retratada como la

² Sobre este tema véanse, especialmente, LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “Reinas madres, reinas hijas: educación, política y correspondencia en las cortes dieciochescas”, en *Historia y Política*, (2014), pp. 49-80; VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *Una Nueva Majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid, 2013; DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar, FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles y FUENTE PÉREZ, María Jesús, *Impulsando la historia, desde la historia de las mujeres*, Huelva, 2012; PÉREZ SAMPER, María Ángeles, *Isabel de Farnesio*, Barcelona, 2003.

³ Sobre la vida de Emma véase la obra de SICHEL, Walter, *Emma, Lady Hamilton*, London, 1905. Otros trabajos biográficos de interés, más recientes, han sido publicados por WILLIAMS, Kate, *England's Mistress: The infamous life of Emma Hamilton*, London, 2006; PEAKMAN, Julie, *Emma Hamilton*, London, 2005; SINOUE, Gilbert, *Lady Hamilton*, Vicenza, 2005. Paralelamente, a lo largo del siglo pasado vieron la luz numerosos estudios centrados, en su mayoría, en las facetas de Emma como esposa de William Hamilton y amante de Horatio Nelson: POCOCK, Tom, *Nelson's Women*, London, 1999; HUDSON, Roger, *Nelson and Emma*, London, 1994; FRASER, Flora, *Beloved Emma. The life of Emma, Lady Hamilton*, London, 1986; SIMPSON, Colin, *Emma, the life of Lady Hamilton*, London, 1983; SOLMI, Angelo, *Lady Hamilton*, Milano, 1982; LOFTS, Norah, *Emma Hamilton*, New York, 1978; BLOND, Germaine., *La beauté et la gloire. Nelson et Emma Hamilton*, Paris, 1976; HARDWICK, Molly, *Emma, lady Hamilton. A Study*, London, 1969; RUSSELL Jack, *Nelson and the Hamiltons*, Penguin, 1969; BISHOP, Edward, *Emma, Lady Hamilton*, London, 1969; TOURS, Hugh, *Life and Letters of Lady Emma Hamilton*, London, 1963; WARNER, Oliver, *Emma Hamilton and Sir William*, London, 1960; KENYON, FRANK W., *Lady Hamilton*, Milano, 1958; D'AUVERGNE, Edmund, *The Dear Emma*, London, 1936; SHERRARD, Owen Aubrey, *A life of Emma Hamilton*, London, 1927; FLAMENT, ALBERT, *La vie amoureuse de lady Hamilton ambassadrice d'Angleterre*, Paris, 1927; FRANKAU, Julia, *Nelson's Legacy: Lady Emma*

personificación de la escalada social en la Inglaterra del siglo XVIII y, tal y como la reina María Carolina de Nápoles⁴ fue tachada de mala mujer, además de prostituta. Este trabajo se centra en la importancia que adquirió Emma en la corte de Nápoles a finales del siglo XVIII, en donde llegó a ser la mejor amiga de la reina, favoreciendo así a Gran Bretaña en la guerra contra Francia y ayudando a la familia real napolitana a escapar de una potencial situación desastrosa. Antes de llegar a ello, Emma tuvo que superar las limitaciones derivadas de su falta de educación y de su polémica reputación.

Hamilton. Her Story and Tragedy, London, 1915; FAUCHER, MAGNAN Adrien, *Lady Hamilton: d'après de nouveaux documents: 1763-1815*, Paris, 1910; BAILEY, Herbert J. T., *Emma, Lady Hamilton: A biographical essay with a catalogue of her published portraits*, London, 1905; DUBARRY, Armand, *L'amiral Nelson aduler: amours scandaleuses de l'amiral Nelson avec lady Hamilton*, Paris, 1905; LONG, William H., *Memoirs of Emma, Lady Hamilton*, London, 1899; GAMLIN, Hilda, *Emma, Lady Hamilton*, Liverpool – London, 1891; GAMLIN, Hilda, *Emma, Lady Hamilton*, Liverpool – London, 1891; CORDY JEAFFRESON, John, “The Queen of Naples and Lord Nelson: An historical biography based on mss”, en *British Museum and on letters and other documents preserved among the Morrison*, vol.1, London, 1889.

⁴ Sobre la vida de María Carolina y su significativa actividad política en el reino de Nápoles se han publicado muchos trabajos; citamos algunos: LANCELOTTI, Carmine, *Elogio di Maria Carolina, arciduchessa d'Austria, regina del Regno delle Due Sicilie*; Napoli, 1829; BOZZO, Stefano V., “Maria Carolina e le pubblicazioni di documenti a lei relativi”, en ASS, 1866, a. IV, fasc. I-II; HELFERT, Johann A., *Konigin Karolina von Neapel und Sicilien im Kampfe gegen die französische weltherrschaft*, Vienna, 1878; BONNEFONS, Andre, *Marie-Caroline reine des deux-Sicules 1768-1814*, Paris, 1905; BORDIGA AMADEL, Amalia, *Maria Carolina d'Austria e il regno delle due Sicilie*, Napoli, 1934; AJELLO, Raffaele, “I filosofi e la regina: il governo delle Sicilie da Tanucci a Caracciolo”, en *Rivista Storica Italiana*, II (1991), p. 657; TAMUSSINO, Ursula, *Des Teufels Großmutter: eine Biographie der Königin M. von Neapel-Sizilien*, Wien, 1991; WEISSENSTEINER, Friedrich, *Die Töchter Maria Theresia*, Wien, 1994; MAFRICI, Mirella, *All'ombra della corte. Donne e potere nella Napoli borbonica (1734-1860)*, Napoli, 2010. Aunque a veces algo parcial y nacionalista, la bien documentada biografía de CORTI, Egon Caesar, *Ich, eine Maria Theresias Tochter: ein Lebensbild der Königin Marie Karoline von Neapel*, München, 1950, sigue siendo el mejor estudio. Nos parece interesante señalar también las recientes publicaciones vid.: RECCA, Cinzia, *Sentimenti e Politica. Il diario inedito della regina Maria Carolina di Napoli (1781-1785)*, Milano, 2014; HAUSMANN, Friederike, *Herrsherin im Paradies der Teufel: Maria Carolina, Königin von Neapel*, München, 2014; RECCA, Cinzia, *The Diary of Queen Maria Carolina of Naples, 1781-1785. New evidence of Queenship at Court*, New York, 2016, y el volumen recopilado por SODANO, Giulio y BREVETTI, Giulio, *Io, La Regina Maria Carolina d'Asburgo-Lorena tra politica, fede, corte e cultura*, Palermo, 2016.

Aunque la biografía de Lady Hamilton es bastante conocida, repasemos brevemente algunos aspectos de lo que fue su vida antes de su llegada a Nápoles. Nacida probablemente el 26 de abril de 1765⁵ en Great Neston, un pueblo del condado de Chester, en el seno de una familia humilde, tuvo una infancia difícil, sujeta a las desgracias de su familia. Cuando todavía era una niña, su madre se quedó viuda y se mudó a la casa de los abuelos de Emma, cerca de Hawarden. Allí, después de asistir algunos años a la escuela primaria, Emma interrumpió su educación para trabajar como sirvienta en las casas de varias familias nobles, en Hawarden y Londres. A los once años comenzó a ganarse la vida sola trabajando como niñera en la casa de Mrs. Thomas, una afable mujer de Hawarden que quiso educarla e inculcarle el sentido de la disciplina. Hacia finales de 1777, cuando tenía doce años, su madre le anunció que había encontrado un buen empleo en Londres para ella⁶. Se desconoce en dónde estuvo durante un breve periodo, pero se sabe que trabajó como camarera y niñera en la casa del doctor Richard Budd⁷, y que después pasó al servicio de la señora Linley, esposa del famoso compositor y director de música del Drury Lane Theatre, Thomas Linley. Los Linley eran una familia numerosa, y dos de sus hijas, Elisabeth y Mary,

⁵ La fecha de nacimiento se conoce a partir de las cartas en las que Emma señalaba que su cumpleaños, que celebraba con regularidad, era el 26 de abril.

⁶ PEAKMAN, Julie, *Emma Hamilton*, op. cit.: pp. 7-8.

⁷ PETTIGREW, Thomas J., *Memoirs of the life of Vice-Admiral Lord Viscount Nelson*, vol. I, London, 1849.

⁸ Curiosamente, la dueña de Fanny Hill procedía de la misma área que Emma y tenía aproximadamente su misma edad. cfr.: DEFOE, Daniel, *Moll Flanders*, Milano, 2008; CLELAND, John, *Fanny Hill. Memorie di una donna di piacere*, Milano, 2004, p. 11.

⁹ Una de cada cinco mujeres en el Londres del siglo XVIII era prostituta. Aunque la ciudad de la época se relaciona con imágenes de hermosos edificios georgianos y variadas obras artísticas, parece haber sido en realidad una Sodoma moderna en la que las prostitutas más famosas se convertían en celebridades. Es el ambiente retratado, entre otras, en la novela *Moll Flanders*, basada probablemente en la verdadera vida de Moll King, de quien había sido cliente el autor, Daniel Defoe. William Hogarth, por su parte, retrató las escenas cotidianas en las casas de citas de la ciudad, inmortalizando así la industria de la prostitución londinense del XVIII. Cfr. CRUICKSHANK, Dan, *The secret history of Georgian London*, London, 2010.

se encontraban entre las mejores cantantes inglesas de la época. Aun no siendo más que una empleada doméstica, Emma descubrió en aquel ambiente el amor por la pantomima, el interés por el canto y por la música. Con exaltada abnegación y desbordante afecto, cuidó de Samuel, hijo de los Linley, aspirante a marino que sufría una grave y misteriosa enfermedad. Estuvo atendiéndole hasta que murió, y tras ello, muy afectada, dejó a la familia Linley.

1. SU CONFUSA ADOLESCENCIA

Daniel Defoe y John Cleland describieron detalladamente el Londres de mediados del siglo XVIII y los peligros que acechaban a las muchachas que llegaban desde el campo, sin un penique y sin educación⁸. En las grandes ciudades europeas se repetía siempre la misma cruel historia: las jóvenes caían en manos de algún protector-seducor y terminaban en alguna de las numerosas casas de prostitución⁹. El destino de Emma parecía ser ese; pero cambió gracias a una serie de afortunadas circunstancias. Trabajando como vendedora en la tienda de un pequeño comerciante de telas, en St. James Market, Emma conoció a Mrs. Kelly, la propietaria del burdel Fanny Hill, y pronto pasó a trabajar allí. Así se convirtió en la amante de Sir John Willet

¹⁰ PEAKMAN, Julie, *Emma Hamilton*, op. cit.: p. 10.

¹¹ El teatro estaba situado en la Royal Terrace de Adelphi, a pocos pasos del Támesis, y era denominado Templo de Escolapio o Templo de la Salud.

¹² Véanse las imágenes de los diferentes retratos y bocetos de Emma realizados por George Romney, como *Lady Hamilton as Circe*, *Lady Hamilton as Nature*, *Lady Hamilton as a Bacchante*, *Sketch of Emma Hamilton*. Cfr.: Los trabajos de: JAFFÉ, Patricia, "The Drawings of George Romney", en *exhibition catalogue*, Northampton, 1962; JAFFÉ, Patricia., *Lady Hamilton in relation to the art of her time*, London, 1972.

¹³ PEAKMAN, Julie, *Emma Hamilton*, op. cit.: pp. 9-12.

¹⁴ Charles Francis Greville tenía treinta años cuando conoció a Emma Lyon; segundo hijo de Lord Francis (octavo barón de Brooke y primer conde de Warwick) y Elizabeth Hamilton (hermana de Sir William), aunque contaba con un apellido de peso, las finanzas familiares habían mermado. Sir William, que estaba muy unido a su hermana, vertió ese afecto también hacia su sobrino Charles, a quien prometió hacer su heredero. Tío y sobrino tenían en común la pasión por el arte, la literatura, las Ciencias Naturales. Greville se convertiría en el administrador de las grandes propiedades en Swansea que habían pertenecido a la última esposa de Lord William. También gracias a su tío ejerció como miembro de la Cámara de los Comunes.

Payne, por lo que fue despedida¹⁰. Privada de la protección de Mrs. Kelly, y habiendo muerto Sir John Willet Payne, Emma conoció al propietario de un teatro¹¹, el “doctor” James Graham. Bajo el nombre de Emma Hart aprendió el arte de las “figuras mimoplásticas” o “pinturas vivientes”, que después practicaría a lo largo de toda su vida. La práctica consistía en representar a grandes personajes femeninos de la Antigüedad posando, danzando y actuando, ofreciendo así su increíble cuerpo a diosas y reinas del pasado. Fue así como conoció al famoso pintor George Romney, quien hizo de ella su modelo. Emma fue para él una pasión platónica y, al mismo tiempo, obsesiva¹².

Entre los años 1782 y 1786 la gran inspiración de los majestuosos trabajos de Romney fue Emma; quien, paralelamente, se convirtió en una gran conocedora de los placeres aristocráticos de Londres, seduciendo a los nobles mediante su gracia y su belleza. Sir Harry Featherstonehaugh la invitó a mudarse a su casa de Up-Park, y le enseñó a cazar y cabalgar. Pronto fue una excelente amazona; pero la relación duró apenas unos meses, y terminó cuando Emma se quedó embarazada¹³. Probablemente el Barón Featherstonehaugh quiso evitarse complicaciones, o tuvo sospechas de traición. A principios de 1782 Emma dio a luz una niña, a quien puso su mismo nombre, sin declararlo oficialmente. Poco después se quedó sin dinero y, no consiguiendo reiniciar su relación con Featherstonehaugh, pidió ayuda a Charles Greville¹⁴, a quién había conocido gracias al propio Sir Harry. Charles Greville era el sobrino favorito de Lord William Hamilton, embajador inglés en Nápoles¹⁵. Aunque las condiciones económicas de Charles no eran las más prósperas, aceptó ayudar y proteger a Emma, acogiéndola en su casa y convirtiéndose en su pareja.

A finales de febrero de 1782, Emma Hart –ya no Emily Lyon– y Charles Greville, definieron las “reglas” de su relación. Greville impuso

¹⁵ WROTH, Warwick W., “Hamilton Sir William (1731-1803)”, en *Oxford Dictionary of National Biography*, Vol. 24, Oxford, (1885-1900).

¹⁶ Cfr. PEAKMAN, Julie, *Emma Hamilton*, op. cit.: p.16; SCHIPA, Michelangelo, *Giovanni Acton alla vigilia della sua caduta*, Firenze, 1929.

¹⁷ *Ibid.*: pp. 25-27.

algunas condiciones: negar su pasado; llevar una vida modesta, sin lujos; permanecer encerrada en casa; ser administrada. En una especie de carta-contrato se detallaban las condiciones impuestas por Greville para la convivencia. Por su parte, él se comprometía a apoyar las innatas habilidades de Emma para las artes –pintura, dibujo, música– y a facilitar que estudiase idiomas. Emily, además, quiso imponer como condición adicional, pero imprescindible, que su madre viniera a vivir con ella. Su hija, en cambio, se quedaría en Hawarden, en la casa de su abuela materna; aunque Greville se encargaría de pagar los gastos de su manutención¹⁶.

Pasados algunos meses, Charles Greville comenzó a tener graves dificultades financieras. En ese contexto, en agosto de 1783, su tío Sir William Hamilton regresó a Londres, gracias a una licencia de un año. Se había quedado viudo en 1782, a los cincuenta y tres años. Diplomático de habilidad excepcional, plenipotenciario de Su Majestad en el reino de las Dos Sicilias, era una autoridad en arqueología, mineralogía, sismología y vulcanología. Greville le presentó a Emma, y Sir William quedó maravillado. También Emily se sintió cautivada por la caballerosidad, la galantería, la madurez y la exuberante simpatía de Sir William¹⁷. Perseguido por sus deudas, Greville comenzaba a convencerse de que, para tener una cierta estabilidad económica, debía casarse con una mujer rica. Para que ello fuera posible debía recuperar su libertad; y, al mismo tiempo, quería asegurarle a Emma un buen futuro. Inmediatamente pensó en su tío. Greville hizo partícipe a Sir William de su precaria situación y de sus deseos de contraer un matrimonio de conveniencia, y le pidió que tomara bajo su protección a la joven Emma para que esta pudiera mantener una buena posición social. De este modo, Greville dio inicio a una larga campaña de persuasión que no cesó hasta que Sir William estuvo dispuesto a acoger a Emma. Con el pretexto de un largo viaje de negocios, Charles Greville convenció a Emma para que pasase una temporada en Nápoles, junto a su madre, invitada por su tío.

2. LA MUJER DEL EMBAJADOR BRITÁNICO

El 26 de abril de 1786, el día de su vigésimo primer cumpleaños, y tras un fatigoso viaje por tierra, Emma llegó a Nápoles. Tanto ella como su madre fueron afectuosamente recibidas por Sir William Hamilton, quien

puso a su disposición uno de los apartamentos de la embajada. Durante varios meses Emma se mantuvo en contacto con Charles Greville, de quien estaba profundamente enamorada; pero después empezó a percatarse de su traición, pues sus cartas eran respondidas de un modo cada vez más discontinuo. La correspondencia de Emma no deja lugar a dudas sobre los sentimientos que la unían a Greville, y confirma el hecho de que la joven no tenía la intención de separarse de él. Las cartas también muestran claramente su carácter, retratando a una mujer honesta, sagaz, no demasiado ingenua y, sobre todo, ansiosa por redimirse de un pasado poco honorable¹⁸.

Pasados cuatro años desde su llegada a Nápoles, el 6 de septiembre de 1791, Miss Emma Lyon se casó con Sir William Hamilton en Londres, en la capilla de Marylebone, cerca de Edgware Road, ante la presencia de dos testigos, el Marqués de Abercorn y Louis Dutes –secretario del embajador británico en Turín¹⁹. Un día después de la boda, y para no provocar una situación embarazosa, la pareja abandonó la capital. Se evitaba así el escándalo que hubiese supuesto presentar a la nueva esposa del embajador en la corte, como era costumbre, y el riesgo de que el rey tuviese que rechazarles públicamente. Los recién casados, de sesenta y veintiséis años respectivamente, cruzaron el Canal de la Mancha zarpando de Dover y desembarcando en Calais. Francia llevaba por entonces dos años sumida en el tumulto y el desorden. En el verano de 1791 la politización del país se había acelerado. Los periódicos monárquicos incitaban a la resistencia y la migración había aumentado. El reino estaba prácticamente en guerra civil. El 21 de junio de ese mismo año la familia real había intentado escapar de París, esperando tener la protección del emperador de Austria pero, habiendo sido reconocidos en Varennes, el monarca y su esposa fueron conducidos de nuevo a París y mantenidos bajo estrecha vigilancia en el Palacio de las Tullerías.

Este era el tormentoso clima que Lady Hamilton y su marido encontraron cuando llegaron a la capital francesa. Se hospedaron en la Rue de l'Université, y días después de su llegada tuvo lugar un encuentro que resultaría decisivo para la futura relación entre Lady Hamilton y la reina María Carolina²⁰. Tras insistir mucho, y pese a las condiciones cercanas a la

¹⁸ Cfr.: MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters and historical documents, The Hamilton and Nelson Papers, 1756-1797*, 1, London, 1893.

¹⁹ Cfr. SINOUE, Gilbert, *Lady Hamilton*, op. cit.: p.115; FRASER Flora, *Beloved Emma*, op. cit.: p.191; CUTOLO, Alessandro, "Il matrimonio di Emma Lyon", en *RSN*, I (1933), pp. 38-43.

²⁰ SINOUE, Gilbert, *Lady Hamilton*, op. cit.: p.117.

retención en las que se encontraban los segundos, el embajador inglés y su mujer consiguieron ver a los reyes. Fueron recibidos en audiencia privada por María Antonieta, quien dio a Emma una carta escrita de su puño y letra para su hermana María Carolina. La carta debía ser entregada en secreto, aprovechando la inmunidad diplomática que en ese momento tenía Lady Hamilton; porque desde julio del año anterior, es decir, desde el intento de fuga de Varennes, la reina María Carolina había terminado definitivamente su relación con el Barón Charles-Maurice de Taylleryand, diplomático francés en Nápoles²¹. Narrando estos acontecimientos, Emma escribió a Greville²²:

“In September, 1791, I went with my husband thro’ France to Naples. At Paris I waited on the Queen, then at the Thuilleries who entrusted me with the last letter she wrote to her sister, the Queen of Naples. This led to an ascendancy in Her Majesty’s esteem that I never after failed to exert in favour of every British interest”²³.

La presentación oficial en la corte de Nápoles fue todo un éxito gracias a la carta de María Antonieta, que Lady Hamilton entregó personalmente a María Carolina. A los dos meses, Emma escribía a su amigo Romney:

“I have the pleasure to inform you er arrive safe at Naples. Have been received with open arms by all the Neapolitans of booth sexes, by all the foreigners of every distinction. I have been presented to the Queen of Naples by her own desire, she as shewn me all sorts of kind and affectionate attentions; in short, I am the happiest woman in the world”²⁴.

²¹ Cfr.: SOLMI, Angelo, *Lady Hamilton*, op. cit.: pp. 85-86.

²² Todas las traducciones son de la autora de este trabajo.

²³ Declaración de Lady Hamilton citada por CORDI JEAFRESON, John, *The Queen of Naples and Lord Nelson...*, op. cit.: p. 304. “En septiembre de 1791 fui con mi marido a través de Francia a Nápoles. En París esperé a la reina, entonces en las Tullerías, quien me confió la última carta que escribió a su hermana, la reina de Nápoles. Esto me llevó a ganarme una estima de Su Majestad a la que después nunca fallé, para poder así favorecer todos los intereses británicos”.

²⁴ Carta datada el 20 de diciembre de 1791 vid.: MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters...*, op. cit.: p. 158. “Tengo el placer de informarle de que llegamos a salvo a Nápoles. He sido recibida con los brazos abiertos por todos los napolitanos, de ambos sexos, y por todos los extranjeros de toda condición. He sido presentada a la reina de Nápoles por su propio deseo. Ella me ha demostrado todo tipo de amables y afectuosas atenciones. En resumen, soy la mujer más feliz del mundo”.

Emma se comportó de forma impecable en su nuevo rol²⁵. Habiendo obtenido un privilegiado estatus, como esposa del embajador inglés y amiga cada vez más íntima de la reina de Nápoles, hizo lo posible por conservarlo. En especial lo segundo, pues Sir William estaba totalmente prendado de su belleza. Paralelamente, Emma usó su influencia en la corte siciliana para beneficiar a los oficiales británicos y a otros compatriotas. La relación entre Emma y la reina María Carolina, tanto en Nápoles como en Caserta, a donde la corte se trasladaba durante largos periodos, se había intensificado en pocos meses, lo que causó confusión entre las damas inglesas. Algunas, como Lady Malmesbury y Lady Elliott, habían contado hasta entonces con la confianza de la reina, y se sintieron desplazadas por una intrusa que las apartaba del séquito, por lo que se pusieron en su contra²⁶. Además, en los años anteriores a la llegada de Lady Hamilton a la corte de Nápoles, la reina había estado constantemente rodeada de un grupo de damas nobles napolitanas, como doña Caterina de Medici, la Marquesa de San Marco, doña Chiara Spinelli, la Princesa de Belmonte, doña Vittoria de Guevara y la Princesa Caramanico, que también se rebelaron ante la idea de pasar a jugar un rol secundario²⁷. En un intento de deshacerse de la desagradable rival, a su bien conocido y tormentoso pasado añadieron algunos rumores malignos sobre su matrimonio, que consideraban destinado al fracaso²⁸. Estos rumores tuvieron, a lo largo del tiempo, un eco cada vez mayor, y se propagaron en Francia cuando Nápoles entró en la coalición anti-revolucionaria²⁹. La propia Lady Hamilton era, en parte, consciente de ello.

La reina, sin dar ninguna explicación, dejó claro que no quería discutir sobre ese asunto que tanto preocupaba a las nobles napolitanas, y redujo las invitaciones de estas a la corte³⁰. El mutuo entendimiento no era lo único que aproximaba a la soberana y Lady Hamilton, pues Emma también se

²⁵ El comportamiento de Emma, a la altura de su nueva situación, fue constantemente subrayado en las cartas de Sir William a sus amigos londinenses. De hecho, intentaba convencerles de que, a fin de cuentas, su matrimonio no había sido un paso insensato. Cfr.: CASTRONUOVO, Sandro, *Una Lady napoletana*, Napoli, 1998, p. 49.

²⁶ SOLMI, Angelo, *Lady Hamilton*, op. cit.: pp. 87-94.

²⁷ En las páginas del diario de la reina aparecen nombradas las personas con las que se encontraba cada día, vid.: RECCA, Cinzia, *Sentimenti e Politica*, op. cit.

²⁸ Cfr.: CASTRONUOVO, Sandro, *Una Lady napoletana*, op. cit.: p. 151.

²⁹ “La mensa, il bagno, il letto si godevano comuni Emma fu per Maria Carolina bellezza per tutte le lascivie”, in COLLETTA, Pietro, *Storia del reame di Napoli dal 1734 sino al 1825*, tomi 3, Firenze, 1846.

³⁰ Cfr.: CASTRONUOVO, Sandro, *Una Lady Napoletana*, op. cit.: p. 51.

había ganado la confianza de la reina por no revelar en público la familiaridad que las unía en privado³¹. Conforme pasaba el tiempo, la mujer del embajador británico era cada vez más importante para la reina María Carolina, y con ello obtenía cada vez más favores. Emma recibía regalos, elogios, declaraciones de auténtico afecto: “Sois la señora de mi corazón, mi querida, mi señora. Con vos, así como con mis amigos o con mis opiniones, no me quedo nunca sin palabras”. Con toda probabilidad, Emma se sentía orgullosa por ser tratada como una igual por una reina y apoyaba con entusiasmo una causa que, por aquel entonces, coincidía totalmente con los designios políticos del gobierno británico.

3. UNA UNIÓN ESTRATÉGICA CON INGLATERRA

La revuelta de 1789 había supuesto para la reina María Carolina un trauma que la había llevado al colapso, a una constante búsqueda de venganza, y a odiar a Francia y a los franceses³². Posteriormente, la reina y el Primer Ministro, Lord Acton, vivieron momentos de terror cuando, el 12 de diciembre de 1792, una escuadrilla francesa bajo el mando del Almirante Louis-René-Madeleine Levassor de Latouche-Treville apareció en la bahía de Nápoles para exigir el reconocimiento del gobierno revolucionario. Al inicio del año siguiente María Carolina supo, a través de la Gazette, que Luis XVI había sido decapitado. Dos días antes, el 9 de febrero de 1793, la reina de Nápoles había escrito a Lady Hamilton:

“Ma chere Miledy j’ai bien touche de l’interet que vous prenez a l’esecrable Catastrophe don’t ce sont souille les infame francois je vous envoie le portrait de cet innocent enfant qui implore vengeance secours ou s’il e aussy imole ces Cendres unis a ceux de ses infortunes Parens crient avant l’Eternel pour une Eclatante Vegeance je compte le plus sur votre genereuse Nation pour remplir cet objet”³³.

³¹ Emma, el 2 de junio de 1793, escribió a Greville: “en las recepciones me comporto como si la viese por primera vez: y eso le gusta mucho”. vid. MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters...*, op. cit.: pp. 176-177.

³² Cfr.: RECCA, Cinzia, *Sentimenti e Politica*, op. cit.: pp.25-26.

³³ “Letters of the Queen of Naples to Lady Hamilton. 1793-1799”, en *BL. Eg.*, vol. 1, 1615, f.1. “Mi querida Miledy, estoy muy conmovida por vuestro interés considerando la horrible catástrofe con la que han sido abatidos los franceses - Os envío el retrato de este inocente niño que implora venganza y ayuda al tiempo que es inmolado - Sus cenizas, unidas a las de sus desafortunados padres, imploran ante el Señor venganza - Espero que su generosa nación consiga este propósito”.

Lady Hamilton estuvo a su lado para consolarla. Solía estar invitada a comer, y habitualmente pasaba con ella las dos o tres horas de la tarde en las que la reina no solía tener compromisos oficiales. En ocasiones, Emma animaba también las veladas, bajo la encantada mirada de Sir William, con demostraciones de canto a las que a menudo asistía también el rey³⁴.

Después de la decapitación del rey y la reina de Francia, el avance de las tropas republicanas llevó a algunos poderes europeos a unir sus fuerzas, pero sin conseguir los resultados esperados. María Carolina y Fernando formaron parte de la primera coalición antifrancesa y autorizaron la primera represión interna contra todos los sospechosos de ser simpatizantes jacobinos. Estaban convencidos de que debían mostrarse firmes. Llevados por los acontecimientos, el 12 de julio firmaron un acuerdo secreto con Inglaterra en el que se comprometían a reforzar la presencia naval en el Mediterráneo y a movilizar a seis mil hombres en caso de necesidad³⁵.

“In the year 1793... I had by this time induced the King, through my influence with the Queen, to become so zealous in the good cause, that both would often say, I had de-Bourbonized them and made them all English”³⁶.

El comercio con Francia estaba prohibido; los barcos napolitanos mercantiles navegaban bajo bandera británica; el rey no podía firmar ningún acuerdo de paz sin el consentimiento de los británicos y, si la guerra continuase, se había comprometido a permanecer neutral. Por otro lado, Gran Bretaña estaba obligada a mantener una flota en el Mediterráneo mientras la situación continuase. Cuando la paz llegó se tuvieron en especial consideración los intereses de las Dos Sicilias³⁷.

Durante esos años hubo varios incidentes diplomáticos entre el reino de Nápoles y Francia que, a menudo, fueron el resultado de decisiones tácticas

³⁴ MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters...*, op. cit.: pp. 176-177.

³⁵ Cfr.: GALASSO, Giuseppe, *Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico (1734-1815)*, *Il Regno di Napoli*, vol. XV tomo IX, Torino (2007), p. 693.

³⁶ Declaración de Lady Hamilton citada por: CORDY JEAFFRESON, John, *The Queen of Naples and Lord Nelson.....*: op. cit.: p. 305. “En el año 1793... Para entonces había convencido al rey, gracias a mi influencia sobre la reina, para que se comprometiese con la buena causa; como ambos a menudo decían, los he desborbonizado y los he convertido en ingleses”.

³⁷ Cfr. GALASSO, Giuseppe, *Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico...*, op. cit.: pp. 693 -699.

tomadas por la reina. De hecho, a pesar de los varios acuerdos y armisticios con los franceses firmados por los plenipotenciarios del reino, y a pesar de las repetidas recomendaciones del Marqués de Gallo, Ministro de Nápoles en París, quien propuso una política de moderación y demora, María Carolina enviaba en secreto propuestas y estrategias a otros monarcas para que entraran en acción, a fin de bloquear permanentemente el avance de Napoleón. En otras palabras, la reina seguía del lado de Inglaterra; y ello obedecía a dos motivos: que era el único poder militar capaz de frenar el avance francés en el Mediterráneo, y que su corte estaba bajo la influencia de tres figuras, el Primer Ministro, John Acton; el embajador británico en Nápoles, Sir William; y la esposa del último, Emma Hamilton. Desde el punto de vista de María Carolina, solo Londres podía bloquear una revuelta política que amenazaba con atravesar los Alpes, arrollando incluso al reino de Nápoles. Por este motivo, los contactos con la embajada británica eran esenciales; y Emma se convirtió en una pieza clave dentro de ellos. Con ocasión de la celebración del cumpleaños de Jorge III, el 4 de junio de 1794, Lady Hamilton recibió estas líneas, que su marido debía enviar a Londres:

“Je vous prie faites moi l’amitié de faire ce soir en mon nom un compliment a toute la Compagnie qui se trouve chez vous reuni et leur dire que je voufrois moi la premiere et de Coeur commencer la chanson ‘God save great George our King...’ que je pense et desire tous les bonheurs au Roi auquel j ai voue une amitie sans bornes comme aussy la plus haute estime et confiance a la brave loyale Nation Angloise la quelle sauvera l’Europe du fleau general qui la menace. Je suis enchantée que l’Alliance que le Roi mon epoux a contractée avec votre Cour et nation, me permette de manifester les sentimens que j’ai toujours eu dans mon coeur envers elle, ainsi je vous prie de’etre bien l’interprete de mes sentimens dans cette journee où vous feter le jour de votre Roi avec une fidalité touchante [...] Ce que mon coeur sent pour votre Roi, et votre brave Loyale nation, et coryez-moi avec bien de reconnaissance. Votre sincere Amie Charlotte Milles complimentens au chevallier Hamilton”³⁸.

³⁸ “Letters of the Queen of Naples to Lady Hamilton. 1793 -1799”, en *BL. Eg.*, vol. 1, 1615, f.11. “Os ruego que me hagáis el favor de felicitar esta noche a toda la compañía reunida con usted y decirles que de buen grado habría sido la primera en comenzar, y de todo corazón, la canción ¡Dios salve al rey! Que espero y deseo toda la felicidad al rey, al que dedico mi amistad sin límites, así como la mayor estima y confianza en la valiente y leal nación inglesa, que salvará a Europa del látigo que la amenaza. Estoy encantada con la alianza que el rey mi marido ha firmado con vuestra corte y nación, me permito expresar los sentimientos que siempre he tenido en mi corazón para ella, y os pido ser una buena intérprete de mis sentimientos con una fidelidad conmovedora en este día en el que celebramos el día del rey [...] Lo que mi corazón siente por su rey, y su valiente y leal

En el mensaje se resume la estrategia de María Carolina. Su enemigo declarado era Francia, un auténtico peligro para las Dos Sicilias. Su salvación estaba en manos de Inglaterra y, especialmente, en el apoyo que la flota inglesa pudiera darle. Tras la firma del acuerdo, la posición de Emma se había fortalecido y, como "favorita" de la reina, se le había encomendado la tarea de presentar a las damas inglesas ante la corte, un cargo que hasta entonces nunca había sido previsto por el protocolo³⁹.

En agosto de 1793 Nápoles comenzó a interesarse por la guerra que Francia había declarado a Inglaterra en febrero. Una división de la flota británica mediterránea estaba esperando en Tolón bajo el mando de Lord Alexander Hood. Tolón había sido sede de la realeza y, como muchas de las ciudades del sur de Francia, era menos hostil hacia los británicos que el nuevo gobierno francés. Los consejeros de la ciudad no perdieron tiempo en rendirse ante Lord Hood y le pidieron que les defendiera contra la armada de la Convención que estaba asediando a los monárquicos en Marsella⁴⁰. Hood pensó que había llegado el momento de pedir al reino de Nápoles que cumpliera los compromisos acordados.

El 11 de septiembre de 1793, como consecuencia del acuerdo secreto, a Latouche-Treville se le aseguró la neutralidad de las Dos Sicilias. El Capitán Horatio Nelson llegó a Nápoles, a bordo del *Agamemnon*, después de que Londres hubiese decidido asediar el puerto de Tolón⁴¹. Tan pronto como Nelson desembarcó, le recibieron con honores que seguramente no se esperaba, aunque conocía la importancia de su misión. Su principal objetivo era conseguir que las fuerzas militares napolitanas protegieran el reino y permitiesen que Lord Hood mantuviese los apoyos obtenidos durante la hambruna. El capitán lo consiguió. María Carolina estaba dispuesta a hacer cualquier cosa que Inglaterra le pidiera⁴².

nación, créédmelo con mucha gratitud. Su sincera amiga Charlotte. Miles de felicitaciones al caballero Hamilton”.

³⁹ PEAKMAN, Julie, *Emma Hamilton*, op. cit.: pp. 82-88.

⁴⁰ Los realistas apoyaban la vuelta de la monarquía. *Ibid*.

⁴¹ Sobre Horatio Nelson existen muchos trabajos; por ejemplo, CAVANNA, Alberto, CICILIOT, Furio, *Nelson e noi*, Milano, 2006; COLEMAN, Terry, *The Nelson touch: The life and legend of Horatio Nelson*, London, 2002; GIORDANO, Francesco, *Horatio Nelson e la Sicilia*, Catania, 2002; BRADFORD Ernle, *Horatio Nelson. L'uomo e l'eroe*, Milano, 1981; CORDY JEAFFRESON, John, *The Queen of Naples and Lord Nelson...*, op. cit.; FUGASSA, Arrigo, *Nelson*, Milano, 1931.

⁴² CORDY JEAFFRESON, John, *The Queen of Naples and Lord Nelson*, op. cit., p. 252.

En los veinte días de su estancia Nelson fue recibido en la corte tres veces. Durante una cena el rey le hizo sentar a su derecha, e incluso le alojaron en la confortable embajada británica junto con su hijastro, Josiah Nisbet. Gracias a Lady Emma, quien cumplió las veces de intérprete entre la reina, incapaz de mantener una conversación en inglés, y Nelson, que tan solo hablaba su lengua materna, María Carolina pudo asegurar al capitán que creía que el futuro de Europa estaba en manos de la marina británica.⁴³ La cortesía fue tanta que Nelson, en una carta a su mujer Fanny, describió a la esposa de Hamilton como “una mujer con unos modales encantadores que rinden honor al rango al que se le ha elevado”. Emma, por su parte, buscaba establecer un contacto más cercano con ese representante de la marina real en el que la reina María Carolina había depositado su confianza.

4. MÁS QUE UNA AMISTAD ÍNTIMA

La corta estancia de Nelson en Nápoles fue decisiva para el destino de Emma. Con el triunfo de la influencia inglesa en la corte, la esposa del embajador se convirtió indirectamente en una especie de eje de la nueva política y pasó a jugar un papel en los asuntos de primer orden. De hecho, la relación de Emma con la reina muestra no solo la intimidad que llegó a crearse entre una plebeya y una reina, sino también el peso de la Inglaterra del momento en el reino de Nápoles⁴⁴.

En 1794 se descubrió una vasta conspiración planeada en los círculos de Lomo y Romo⁴⁵. El objetivo de estos dos grupos, tal y como Sir William escribió a la Secretaría de Relaciones Exteriores británica, era una revuelta popular que culminase con el asesinato de la familia real y de los ministros. Sin embargo, entre los conspiradores había demasiados indiscretos y, por ello, los planes pronto se convirtieron en un secreto a voces. Precisamente cuando un tribunal especial comenzaba a poner en marcha los juicios⁴⁶, el

⁴³ *Ibid.*, p. 253

⁴⁴ WILLIAMS, Carolyn D., ESCOTT Angela, DUCKLING, Louise, *Woman to Woman, Female Negotiations During the Long Eighteenth Century*, Newark, 2010, p. 175.

⁴⁵ Abreviaturas de los grupos jacobinos "Libertad o Muerte" y "Republica o Muerte", que se habían constituido a principios de 1794. Cfr. NICOLINI Nicola, *La spedizione punitiva del Latouche Trévillé (16 dicembre 1792) e altri saggi sulla vita napoletana alla fine del secolo XVII*, Firenze, 1939.

⁴⁶ Se celebraron varios juicios por conspiración en Nápoles entre 1794 y 1798, investigándose a un total de 2852, en su mayoría jóvenes estudiantes. Conspiraban contra la

Vesubio se despertó. La erupción comenzó la noche del 15 de junio de 1794. El embajador británico fue uno de los primeros en llegar a los pies del monte. Como corresponsal de la Sociedad Real, quería aprovechar la oportunidad para enviar un informe detallado a Londres⁴⁷. Imprudentemente, se acercó demasiado a la boca del volcán, de donde emanaban nubes de vapor con exhalaciones mefíticas. Se envenenó gravemente, poniendo en riesgo su vida. Emma proporcionó una valiosa asistencia al inválido, casi tan meticulosa como la de los doctores que corrían a su lecho. Sir William pasó un largo periodo de convalecencia con su esposa en Castellammare di Stabia, donde se establecieron en la Villa Quisisana, que los reyes pusieron a su disposición. Cada vez que Sir William y Emma estaban enfermos, la reina enviaba mensajes preocupándose por su salud.

Los lazos que unían a Emma y María Carolina se hicieron más y más sólidos. Una frase frecuente en las cartas de la reina era: “Si vous n’avez rien elle mieux a faire venez cet apresdine vers 4 heures me voire et contez sur mon etendre et sincere amitié”⁴⁸. Su amistad era inusual para la época. La disparidad de sus orígenes sociales hacía única su relación. Emma también fue inusual, pues pocas mujeres han conseguido introducirse activamente en la política, y muchas menos no teniendo orígenes nobles.

“No person can be so charming as the Queen. She is everything one can wish— the best mother, wife, and friend in the world. I live constantly with her, and have done intimately so for 2 years, and I never have in all that time seen anything but goodness and sincerity in her, and, if everyou hear any lyes about her, contradict them, and if you should see a cursed bookwritten by a vile french dog⁴⁹ with her character in it, don't believe one word. She lent it me last night, and I have by reading the infamos calumny put myself quite out of

monarquía, intentando dar vida a un gobierno jacobino a imitación del francés. Cfr.: DI GIOVINE, Francesco Maurizio, *1799 Rivoluzione contro Napoli*, Napoli, 1998, p. 32.

⁴⁷ Cfr.: FRASER, Flora, *Beloved Emma...*, op. cit.: p. 222.

⁴⁸ “Si no tenéis nada mejor que hacer, venid a visitarme esta tarde a las cuatro. Cuente con mi tierna y sincera amistad”.

⁴⁹ Aquí Emma Hamilton se refiere muy probablemente a un panfleto escrito por Giuseppe Gorani publicado en París. Sobre Giuseppe Gorani y sus fuertes acusaciones contra la reina María Carolina vid. el artículo de RECCA, Cinzia, “Maria Carolina and Marie Antoinette Sister and Queens in the Mirror of Jacobin Public Opinion”, *Royal Studies Journal*, 1 (2014), pp. 17-36.

humour, that so good and virtus a princess should be so infamously described”⁵⁰.

En las cartas que María Carolina enviaba a Emma dejaba constancia de la gran confianza que tenía en ella: “Ma chere Miledy vous pouvez venir toute deshabilité car je le suis aussy avant 7 heures et nous nous parleront Je suis votre attachee reconossante amie pour la vie”⁵¹. A menudo, la reina prefería la compañía de su “buena amiga”, que la ayudaba a superar los momentos difíciles, a los compromisos oficiales. Su amistad era muy estrecha, como muestra la cantidad de cartas que Emma y María Carolina intercambiaban cuando no podían verse: más de una al día, escritas en francés y a veces en italiano, hablando de algún acontecimiento político inesperado, de algún compromiso cercano o de la vida familiar⁵². Ha llegado incluso a hablarse de una posible relación amorosa, pero es difícil confirmarlo. Lo que sí parece claro es que la influencia de la famosa Lady Hamilton sobre la reina favoreció las estrategias militares británicas en la cuenca mediterránea, perjudicando los intereses de otras potencias europeas, y especialmente los de Francia.

La correspondencia entre María Carolina y Emma Hamilton lleva también a deducir que la actividad política de la reina era frenética y que se concentraba totalmente en los asuntos de gobierno: recibía y abría sus propias cartas de Estado, las enviaba a la embajada británica antes de que las leyera el rey o los ministros, las dirigía a Emma y no a Sir William, le

⁵⁰ Carta de Lady Hamilton a Charles Greville, fechada el 18 Diciembre 1794, vid. MORRISON Alfred, *The collection of autograph letters.....* op. cit.: p. 197: “Nadie puede ser tan encantadora como la reina. Ella es todo lo que alguien pueda desear; la mejor madre, esposa y amiga del mundo. Vivo constantemente con ella y lo he hecho en la intimidad durante dos años, y en ese tiempo nunca he visto en ella nada que no fuera bondad y sinceridad, y, si escucha algunas mentiras sobre ella, contradígalas, y si usted leyera algo sobre ella en un libro escrito mal por un perro francés, no crea una palabra. Ella me lo prestó ayer por la noche y después de la lectura de tan infame calumnia me he puesto de bastante mal humor ¿cómo una buena y virtuosa princesa puede ser descrita de manera tan infame?”.

⁵¹ “Letters of the Queen of Naples to Lady Hamilton. 1799-1803”, en *BL. Eg.*, vol. 2, 1615, f.12. Carta de la Reina María Carolina a Lady Hamilton fechada el 26 de abril de 1799. “Mi querida Miledy, puede venir totalmente sin vestir, ya que yo también lo estoy, antes de las siete y hablaremos. Seré vuestra agradecida amiga de por vida”.

⁵² Las cartas de María Carolina a Emma forman parte de los manuscritos Egerton conservados en la British Library en Londres. Algunas han sido publicadas por PALUMBO, Raffaele, *Carteggio di Maria Carolina con Lady Emma Hamilton*, Napoli, 1877, Rist. Anast. 1906. Las cartas de Lady Emma a María Carolina, en cambio, nunca han sido localizadas, ni siquiera en los archivos napolitanos.

pedía a Emma que las copiara y las enviase a Londres: “Ma chere amie fidele ce ma promesse j’ai bien vite fait copier les chiffres e vous l’ecrire vous me le renvierez a votre comodite”⁵³. Cuando el hermano del rey Fernando, Carlos IV de España, le escribió una serie de cartas clandestinas rogándole que se aliase con Francia, como estaba planeando España, la reina tomó prestadas las cartas, hizo copias y se las dio a Emma. Estas fueron enviadas rápidamente a Londres para informar al gobierno sobre los últimos acontecimientos políticos.

“Ma chere Miledy j’ai ma tete si confuse et l’ame si agite que ne sais que faire, j’espere demain matin vers dix heures vous voire, je vous envois un chiffre venue d’Espagne... vous me devez rendre afin que le Roi se retrouve Il y a de choses interessantes pour le gouvernement anglais et que j’aime a leur comuniquer et montrer mon attachement pour eux”⁵⁴.

Emma, que por entonces ya mantenía una relación sentimental con el comandante Nelson, era la intermediaria entre este y la reina. Su cercana amistad con la soberana había garantizado hasta el momento el éxito de todas las estrategias inglesas. Los acontecimientos más citados, en este sentido, fueron los relacionados con el desembarco de la flota inglesa en el puerto de Siracusa, autorizado por la reina, que violaba el acuerdo de neutralidad con Francia creando un *casus belli*⁵⁵. En 1798 la situación en Nápoles era tan tensa que la familia real y los Hamilton comenzaron a estar en peligro.

El 12 de junio de 1798 el general Nelson decía estar preparado para ayudar a los Borbones de Nápoles contra las tropas francesas: “The more I

⁵³ *Ibid.*: f.102r. “Mi querida amiga, fiel a mi promesa, he copiado rápidamente los mensajes y os escribo, vos reenviádmelos con vuestra conformidad”.

⁵⁴ *Ibid.*: f.22r. Carta de la reina María Carolina a Lady Hamilton con fecha 29 de abril de 1795: “Querida Miledy, estoy muy confundida y mi alma está agitada, no sé qué hacer. Espero vuestra visita mañana por la mañana a las diez en punto. Os envió un mensaje enviado desde España... debéis hacer que las vea el rey, hay cosas interesantes para el gobierno británico y me gustaría comunicarles y mostrarles mi afecto hacia ellos”.

⁵⁵ La historia de amor entre Emma Hamilton y Horacio Nelson se prolongó hasta el final de sus días. Después de regresar a Inglaterra, compartieron el domicilio con Sir Hamilton, causando un gran revuelo que se extendió más allá de la corte. Nelson, de hecho, después de abandonar a su esposa Fanny, compró una villa en Merton, lugar en donde vivían su amante y el marido de esta. A su muerte, Sir Hamilton dejó en su testamento como heredero de sus bienes a Sir Greville, reservando para su esposa apenas una pequeña suma de dinero.

think the more I am satisfied of the absolute necessity of keeping the French out of it". El mismo día informaba por carta a su embajador, Lord Hamilton:

“If the Transfer sloop of war has arrived at Naples, you will know that the British fleet is in the Mediterranean, and that I have the honour of commanding it. [...] We are much sooner on the coast of Italy than could have been expected. [...] But I hope we are in good time to save Naples or Sicily from falling into the hands of the Enemy. I beg you will assure the King and Queen of Naples that I will not lose one moment in fighting the French fleet, and that no person can have a more ardent desire of serving them and of fulfilling the orders of the good and great King our Master”⁵⁶.

El 11 de octubre de 1798, el general Jean Antoine Etienne Vachier, conocido como Championnet, entró a Roma. Tras haber prestado servicio en el ejército español desde los veinte años y haber participado en el asedio de Gibraltar (1779-1783), se había convertido en el comandante de las tropas francesas en Italia⁵⁷. Al enterarse de la noticia, la reina María Carolina pensó que era el momento de tomar la ofensiva contra Francia. Una alianza con Inglaterra, Rusia y Turquía le garantizaba el apoyo de estos países⁵⁸. La flota privada de Bonaparte fue bloqueada en Egipto. El Directorio, debilitado por las tensiones internas, pareció perder la confianza en el país. El momento parecía propicio. Si se quería evitar que las fuerzas francesas avanzasen hasta las puertas de Nápoles, era el momento de reaccionar. Pero la reina no se imaginaba que esta decisión, tomada tan apresuradamente y sin consultar a nadie, llevó su reino al desastre.

María Carolina, como siempre, pudo convencer a su marido. El plan consistía en marchar hacia Roma para expulsar a los ocupantes franceses y

⁵⁶ MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters...* op. cit.: p. 7. “Si la Transfer Sloop of War ha llegado a Nápoles, sabrá que la flota británica se encuentra en el Mediterráneo y que tengo el honor de dirigirla. [...] Hemos llegado a la costa italiana mucho antes de lo esperado, [...] pero espero que estemos a tiempo para impedir que Nápoles o Sicilia caigan en manos del enemigo. Le ruego que asegure al rey y a la reina de Nápoles que no voy a perder un instante en la lucha contra la flota francesa, y que ninguna persona puede tener un deseo más ardiente de servirlos y de cumplir con las órdenes del buen y gran rey nuestro señor”.

⁵⁷ Cfr.: SINOUE, Gilbert, *Lady Hamilton*, op. cit.: p.158.

⁵⁸ En 1798 se estableció una alianza contra-revolucionaria: el 19 de mayo Nápoles firmaba un tratado con Viena, el 29 de noviembre con Rusia, el 1 de diciembre con Inglaterra y a principios de 1799 con Constantinopla. Vid.: GALASSO, Giuseppe, *Il Mezzogiorno borbonico e napoleonico...*, op. cit.: pp. 769-772.

desde allí seguir hacia el norte, para unirse con las fuerzas austriacas en el valle del Po. El 22 de Noviembre de 1798, confiando en que todo marcharía según lo previsto, Fernando puso en movimiento a las tropas napolitanas. En la corte de Nápoles se creía que la hazaña era fácil y se tenía la máxima confianza en el ejército borbónico y en su jefe, el general Mack, elegido personalmente por la reina. Ese ejército, sin embargo, contaba con muchos oficiales extranjeros, y no era lo suficientemente compacto. El 7 de diciembre Championnet reanudó la ofensiva y, en cuestión de horas, quince mil napolitanos se rindieron ante tres mil franceses. El general francés no se limitó a recuperar Roma, sino que cruzó las fronteras del reino de Nápoles. Nada obstaculizó a su avance. Los comandantes franceses capturaron a las tropas napolitanas a medida que fueron avanzando, forzando una desordenada retirada. El terror se apoderó de todo el reino. María Carolina, particularmente asustada, confió a Emma: “¡Sólo Dios sabe lo que depara el futuro para nosotros! Estoy profundamente afligida por todo esto y temo que algo más terrible pueda suceder. Mack está desesperado, y tiene razón”. La reina hizo un último intento por obtener ayuda de Viena, pero fue en vano. La desastrosa guerra contra los franceses y los disturbios frente al Palacio Real de Nápoles hicieron que los habitantes creyeran que el gobierno napolitano se había rendido. María Carolina fue especialmente atacada. Criticaban principalmente su conducta y su perjudicial influencia sobre su marido⁵⁹.

La situación se hizo crítica incluso para aquellos que, habiendo llegado del extranjero, habían alcanzado los más altos cargos públicos. El pueblo les atribuyó la responsabilidad de la caída del reino. El primer ministro, John Acton, presintió un trágico final y, para disipar el peligro, convenció a la corte para que se acelerase la salida de los soberanos de Nápoles. En realidad, Fernando quería que su familia se fuera y quedarse solo en la capital para intentar resolver la delicada situación del reino con un nuevo

⁵⁹ Sobre la conducta de Fernando IV y María Carolina en vísperas de la revolución napolitana se conservan testimonios escritos por personajes de aquella época, como LOMONACO Francesco, *Rapporto al cittadino Carnot sulla catastrofe napoletana del 1799*, Napoli, 1861; PEPE Guglielmo, *Memorie del Generale Guglielmo Pepe intorno alla sua vita e ai recenti casi d'Italia scritti da lui medesimo*, Parigi, 1847; CUOCO, Vincenzo, *Saggio storico sulla rivoluzione di Napoli*, Napoli, 1998. Pueden también consultarse los periódicos que circulaban en 1799 vid.: BATTAGLINI Mario, *Il monitore napoletano: 1799*, Napoli, 1999; y ALBANESE, Camillo, *Cronache di una rivoluzione: Napoli 1799*, Milano, 1998; DE FONSECA PIMENTEL, Eleonora, *Il Monitore Repubblicano del 1799*, Bari, 1943.

tratado, convencido de que el pueblo, antifrancés y radicalmente antijacobino, podía influir positivamente en las negociaciones con el enemigo⁶⁰. El rey debió renunciar a sus planes cuando a las presiones de Acton se agregaron las de Horacio Nelson, en ese momento el principal representante de la aliada Inglaterra. Nelson se entrevistó con el embajador Hamilton apenas llegó a Nápoles, y ambos acordaron la partida inmediata del rey a Palermo⁶¹.

La elección de Sicilia no fue casual: desde principios de los años noventa, a raíz de los trágicos acontecimientos de París, el fobierno napolitano había reforzado las defensas de la isla para que desde allí se organizase la última defensa del reino en caso de agresión francesa⁶². Con todo, Nelson no estaba pensando en la defensa del reino ni en la seguridad de los reyes. La salida del monarca de la capital permitió al almirante dictar conforme a su voluntad las líneas fundamentales de la política napolitana, haciendo que se ajustasen a los intereses británicos⁶³. Por ello no es sorprendente que, para conseguir que Fernando aceptase partir, Nelson exagerase algunos de los informes que le habían transmitido los espías. El estado de ánimo de la reina María Carolina, muy afectada por la trágica muerte de su hermana María Antonieta, también le sirvió de ayuda. En esos días escribió a su almirante, Lord St. Vincent, sin aportar pruebas, que había descubierto traiciones que constituían un peligro para la seguridad personal de los soberanos.

Nelson estaba actuando en nombre de su gobierno. Tras la firma de un acuerdo con el gobierno napolitano, el 1 de diciembre de 1798, Inglaterra quería sacar el máximo provecho de la alianza. Los puertos de las Dos Sicilias se convirtieron para los británicos en lugares en los que sus flotas podían pasar fácilmente el invierno, obtener suministros, espiar y planear acciones por sorpresa contra el enemigo en todos los rincones del Mediterráneo. La idea de que estaban protegiendo a la familia real les otorgaba una especie de autorización para disponer a su gusto del reino. El precio que las Dos Sicilias pagaron fue muy alto. Nelson, triunfando en

⁶⁰ MARULLI, Gennaro, *Ragguagli storici sul regno delle due Sicilie dall'epoca della francese rivoluzione fino al 1815*, Vol. I, Napoli, 1844.

⁶¹ DI GIOVINE, Francesco Maurizio, *Rivoluzione contro Napoli*, op. cit.: p. 37.

⁶² *Ibid*; LEMMI, Francesco, *Nelson, Caracciolo e la repubblica napoletana*, Firenze, 1898.

⁶³ Cfr.: DI GIOVINE, Maurizio, *Rivoluzione contro Napoli*, op. cit.: p.38.

Abukir, había establecido la hegemonía inglesa en los mares. El 14 de diciembre de 1798 Nelson comunicaba a Sir Hamilton:

“As I have been informed that this kingdom is invaded by a formidable French Army I think it my duty to acquaint your Excellency, for the information of the English merchants and others residing at Naples, that the three English transports in this bay have my directions to receive such effects of the English as they can stow, and that the whole squadron is ready to receive their persons should such an event be found necessary as for them to embark. I have the honour to be, &c.

N.B. – I need not say that I mean valuable effects, and not household furniture. I also beg leave to recommend that anything sent on board ship should be done with as little bustle, and as much secrecy as possible”⁶⁴.

Una semana después, la noche del 21 de diciembre, la familia real abandonó el palacio a través de un pasaje secreto, dejando a los napolitanos y al ejército en la miseria y la anarquía. Fernando IV se embarcó en el Vanguard con su familia, el Primer Ministro Acton y los Hamilton hacia Palermo⁶⁵. Debido a las adversas condiciones climatológicas, el viaje resultó traumático. Uno de los hijos de los reyes murió durante la travesía. La reina, entristecida, cuando llegó a la capital siciliana evitó mostrarse en público y se dirigió sin ser vista a los apartamentos reales. El rey desembarcó entre los

⁶⁴ “Dado que se me ha informado de que este reino ha sido invadido por un formidable ejército francés, creo que es mi deber dar a conocer a Su Excelencia, para que de ello informe a los comerciantes ingleses y a otros residentes en Nápoles, que los tres transporte ingleses que están en esta bahía tienen mis instrucciones para recibir tantas mercancías inglesas como puedan estibar, y que todo el escuadrón está listo para recibir a las personas que en un momento dado necesiten embarcar [...] no es necesario decir que me refiero a objetos de valor, y no a muebles o enseres. Pido también que cualquier cosa que se lleve a los buques sea transportada con la máxima discreción y el mayor secreto posible”. Vid: MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters...* op. cit.: p. 31.

⁶⁵ Sobre los acontecimientos de la revolución de 1799 vid.: DE FRANCESCO Antonino, *1799 Una storia d'Italia*, Milano, 2004; DI GIOVINE, Maurizio, *Rivoluzione contro Napoli*, op. cit.; RAO Anna Maria, *Napoli 1799 fra Storia e Storiografia*, Napoli, 2002; BATTAGLINI, Mario, *Il monitore napoletano...* op. cit.; CHIOSI, Elvira, *Il regno di Napoli 1734-1799, Storia del Mezzogiorno*, vol. IV, Roma, 1986, CROCE, Benedetto, *La rivoluzione napoletana del 1799*, Bari, 1968; DE NICOLA, Carlo, *Diario napoletano dicembre 1798 -dicembre 1800*, Milano, 1963; CUOCO, Vincenzo, *Saggio storico sulla rivoluzione di Napoli*, op. cit.; SERRAO DE GREGORY, Ferdinando, *La repubblica partenopea e l'insurrezione calabrese contro i francesi*, Firenze, 1934.

aplausos jubilosos de los habitantes de Palermo. Fue la primera vez, en cuarenta años de reinado, que visitaba isla⁶⁶.

De nuevo, Emma Hamilton había jugado un papel fundamental a la hora de reforzar la confianza de la reina en la flota británica, influyendo para que la familia real huyese del reino de Nápoles⁶⁷, que estaba al borde de la invasión francesa:

“You have certainly the means of getting every intelligence of the singular events that have rapidly taken place in the kingdom of Naples, and from my last dispatch to Lord Greville you will hear of the King and Queen of Naples and all their Royal Family having been obliged to take refuge on board the Vanguard, and by the contrivance and assistance of Lord Nelson and I are safely lodged in their Palace here with a treasure in Jewells and money of not less than two and a half million sterling. Emma has had a very principal part in this delicate business, as she is and has been for several years the real and only confidential friend of the Queen of Naples”⁶⁸.

En el mismo sentido, el periódico *Times* publicaba el 28 de enero del 1799: “We are informed from a very respectable authority that the Queen owed her safety much to the address of Lady Hamilton, who assisted in her getting away”⁶⁹.

Las desgracias de Nápoles no hicieron que la corte cambiase en nada sus costumbres. En Sicilia, los reyes y sus allegados siguieron entregados a los placeres y al ocio. Algunos cronistas del periodo subrayan incluso que

⁶⁶ Cfr.: MUSUMECI, Salvatore, “Fernando I, Re delle Due Sicilie”, en *GSR*, 2010, n. 31.

⁶⁷ Cfr.: BOWEN, Marjorie, *Patriotic Lady: A study of Emma, Lady Hamilton and the Neapolitan of 1799*, London, 1935; LUPO, Ettore, *Nelson e la Hamilton, I loro delitti a Napoli nel 1799*, Milano, 1941; AMABILE, Arsenio, *Maria Carolina, Lady Hamilton e Orazio Nelson nei moti del 1799 a Napoli: cenni critici*, Caserta, 1902.

⁶⁸ Carta del embajador Sir William Hamilton a Charles Greville, 6 de enero de 1799: “Ciertamente, usted habrá tenido los medios para haber entendido con inteligencia los singulares eventos que han ocurrido tan rápidamente en el reino de Nápoles y desde mi última carta Lord Greville habrá oído del Rey y la Reina de Nápoles y de su familia real que se han visto obligados a refugiarse a bordo del Vanguard y a través del plan y de la asistencia de Lord Nelson y mía hemos alojado de forma segura en su palacio aquí con un tesoro en joyas y dinero de no menos de dos millones y medio de esterlinas. Emma tuvo un rol fundamental en este delicado negocio, ya que ella es y ha sido durante varios años la “verdadera y única amiga y confidente de la reina de Nápoles”. *Vid*: MORRISON, Alfred, *The collection of autograph letters...op. cit.*, pp. 33-35.

⁶⁹ “Hemos sido informados por una autoridad muy respetable de que la reina debe su seguridad a Lady Hamilton, quien la ayudó a escapar”.

los palacios de la nobleza jamás habían sido tan jubilosos. Se decía que la reina gobernaba en Sicilia y enviaba instrucciones a Nápoles sin dar muestras de ningún tipo de "docilidad", valor fundamental "para gobernar bien"⁷⁰ Mientras tanto, desde Londres llegaban mensajes de simpatía hacia la embajadora y hacia su regia amiga. Lady Elisabeth Foster, por ejemplo, escribía a Emma: "No puedo dejar de expresar mi elogio y admiración por el gran valor y sentimiento que ha demostrado en tan triste ocasión. [...] Estoy muy conmovida por el estado en el que se encuentran los reyes. Toda Inglaterra es partícipe de su desgracia. Sus destinos despiertan más interés que cualquier otro acontecimiento, tras el terrible desenlace de París. La duquesa de Devonshire me ruega que le presente sus saludos a V. S., a los que agregó los míos"⁷¹

La correspondencia entre Emma y la reina María Carolina aumentó considerablemente en Sicilia. Se reunían menos y procedían con cautela para protegerse de los rumores, temiendo las repercusiones que su relación podía llegar a tener⁷². Acton, portavoz del rey, actuaba conforme a lo que le indicaba Nelson; quien, a su vez, estaba bajo la influencia de los Hamilton, y especialmente de Emma, delegada de la reina. Pronto los destinos de estas últimas se separaron: María Carolina, obligada por su marido, partió a Viena llevando consigo a sus hijas y al pequeño Leopoldo; y tanto los Hamilton como el almirante Nelson decidieron volver a Inglaterra porque, habiendo perdido la reina su autoridad política, ya no podía garantizar el apoyo a las estrategias británicas⁷³. La separación fue dolorosa. Durante meses las cartas fueron frecuentes, pero con el tiempo su frecuencia fue disminuyendo. La reina comenzó a hacerse eco en la correspondencia de las acusaciones de "anglomanía" de que había sido objeto. Ambas cayeron en desgracia; y ambas, irónicamente, establecieron vínculos con la odiada Francia. Los descendientes de María Carolina se unieron a Napoleón⁷⁴ y Emma

⁷⁰ De la declaración del ministro Bernardo Tanucci. vid.: TUFANO, Roberto, *La Francia e le Sicilie. Stato e disgregazione sociale nel Mezzogiorno d'Italia da Luigi XIV alla Rivoluzione*, Napoli, 2009, p. 296.

⁷¹ Carta fechada el 8 de febrero de 1799 vid.: PALUMBO, Raffaele, op. cit.: p. 49.

⁷² Cfr.: *Ibid*, pp. 179-202.

⁷³ Cfr.: RUSSELL, Jack, *Nelson and the Hamilton*, London, 1969.

⁷⁴ En 1810 María Luisa, nieta de María Carolina, hija de su primogénita María Teresa, se casó con Napoleón Bonaparte, y en 1811 dio a luz a Napoleón II.

Hamilton, huyendo de las autoridades inglesas, se refugió en Francia y pasó allí sus últimos días de vida⁷⁵.

Aunque la figura de Emma Hamilton se asoció durante mucho tiempo con la imagen de una femme fatale, amante de Horatio Nelson y causante de escándalos, en las últimas décadas, y gracias al análisis de la documentación, las perspectivas han cambiado y se ha ido creando un retrato más claro y menos misógino. Los logros de Emma en los acontecimientos que tuvieron lugar en Nápoles en los años 1798 y 1799, pasados por alto durante mucho tiempo, han visto la luz. Como ha tratado de mostrarse, hubo por parte de Emma una manipulación deliberada de su relación con la reina que le sirvió para tener una influencia directa en la política interna de Nápoles al más alto de los niveles.

⁷⁵ Tras la muerte de Nelson, en 1805, Emma se quedó sola. Habiendo contraído muchas deudas, pidió, en vano, al gobierno británico que le fuera reconocida una modesta pensión por los servicios que había prestado a la corona en el reino de Nápoles. Para escapar de los acreedores, buscó refugio en Francia; concretamente en Calais, en donde murió en 1815. Cfr.: TURQUAN, Joseph, D'AURIAC, Jules, *Lady Hamilton ambassadrice d'Angleterre et la Révolution de Naples d'après des documents inédits: 1763-1815*, Paris, 1913.